

En la reflexión de hoy creo necesario hablarles sobre la unidad.

En primer lugar debemos ser conscientes que la unidad es signo de la presencia de Dios. Por el contrario la división tiene origen en el maligno, su propio nombre diablo (dia-bolo) es el que divide, desparrama, pudre, hecha a perder, el que corrompe y genera división. Signo del odio.

En cambio la unidad, a la que me refiero, tiende al amor, pues el amor une, a la armonía, al orden, al cosmos.

Ahora bien, no cualquier unidad tiene origen en Dios. Dos o más se pueden unir para causar daño, para delinquir, para perjudicar a alguien. La unidad en sí misma es neutral. Es algo que viene desde fuera, a la mera unidad entre dos o más personas, lo que hace -de esa unidad- algo bueno o algo malo.

En las Sagradas Escrituras, se nos relatan historias que hablan de una y otra unidad, la unidad con un propósito malo, por ejemplo el pacto entre fariseos, herodianos y saduceos (enemigos entre sí) que se complotan para matar a Jesús. Y por otro lado la unidad de la que da cuenta los Hechos de los apóstoles en referencia a las primeras comunidades de cristianos "y todos los que habían creído se mantenían unidos y lo compartían todo" (hechos 2,44).

No será suficiente, entonces, simplemente con hacer un llamado a la unidad.

Haciendo esta salvedad, lo cierto es que la división nunca procede de Dios y la unidad procederá de Dios en la medida que sea movida desde el amor. El apóstol san Pablo nos dice que debemos esforzarnos "por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4,3). Esto es en el sentido de que el Espíritu Santo es el gran dador de la unidad, pero esta es una verdad aceptada por quienes creen.

Por otra parte, unidad no significa uniformidad. Lo más adecuado es hablar de unidad en la diversidad. La unidad a la que me refiero no significa que todos pensemos igual, ni siquiera que actuemos de la misma forma. Nuestras posturas

pueden encontrarse en las antípodas unas de otras y sin embargo la unidad puede quedar preservada.

La unidad tampoco es ausencia de conflictos, la paz que buscamos no es la de los cementerios, la paz verdadera no significa neutralidad. Debemos confrontar, discutir, intercambiar miradas y opiniones, sólo así construiremos una paz y una unidad duradera y madura.

El Papa Francisco en una de sus catequesis nos decía que "El primer consuelo nos llega del hecho que Jesús rezó tanto por la unidad de sus discípulos. En la oración de la última cena, Jesús pidió tanto: 'Padre que sean uno'. Rezó por la unidad. Y justo en la inminencia de la Pasión, cuando estaba a punto de ofrecer toda su vida por nosotros. Es aquello que estamos invitados a leer y meditar continuamente, en una las páginas más intensas y conmovedoras del Evangelio de Juan, el capítulo diecisiete".

"¡Qué bello es saber que el Señor, apenas antes de morir, no se preocupó por sí mismo, sino que pensó en nosotros! Y en su diálogo intenso con el Padre, oró justamente para que podamos ser una cosa sola con Él y entre nosotros". Concluye el Papa.

Por tanto no es el hecho de que discutamos, de que pensemos o actuemos diferente lo que atenta contra la unidad, sino que la agresión contra la unidad radica en otro aspecto, en el de la murmuración.

Y esto no lo digo como el maestro -como el que viene a enseñar-, sino que yo mismo -no pocas veces- me veo envuelto en la murmuración. Es a mí mismo, en primer término, a quien me digo estas cosas.

Pero sí invito a que reflexionemos, porque la tentación a pecar contra la unidad es fuerte. En el Éxodo, el pueblo hebreo muchas veces murmuró contra Moisés y muchas veces la multitud murmuró contra Jesús.

Quién murmura actúa en la oscuridad, en lo oculto, en las tinieblas. Quien murmura no da la cara, simplemente da manija.

Volviendo al Papa, con su estilo tan cercano, hablando de las parroquias, pero perfectamente es trasladable a otros ámbitos, nos dice:

"...las habladurías están a la mano de todos ¿eh?. ¡Cuánto se habla en las parroquias! ¿Es bueno esto o no es bueno? ¿Es bueno?... Esto no se debe hacer, ino debemos hacerlo! No les digo que se corten la lengua, no, no, no, tanto no, pero pedir al Señor la gracia de no hacerlo".

El Santo Padre señaló que "Dios, en cambio, quiere que crezcamos en la capacidad de acogernos, de perdonarnos y de bien querernos, para parecernos cada vez más a Él, que es comunión y amor".

"Queridos amigos, hagamos resonar en nuestro corazón estas palabras de Jesús: 'Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios'. Pedimos sinceramente perdón por todas las veces que hemos sido motivo de división, sabiendo bien que no se llega a la comunión, sino es a través de la continua conversión".

En ACDE se han tomado decisiones fuertes, que a algunos puede parecer que hasta han tocado ciertos principios de ACDE, pero hay otra cosa que todos debemos admitir, en primer lugar, que las intenciones han sido rectas y que las decisiones fueron tomadas en consenso o incluso por unanimidad en el ámbito de los órganos directivos de la asociación y siempre de forma consultiva.

A pesar de ello se podrá seguir discrepando con lo resuelto o con la forma en cómo se lo ha llevado a cabo o con ambas cosas. No obstante esta realidad, hay otra más elocuente, y es que las decisiones ya se tomaron y ahora debemos trabajar en la unidad, pues me temo que podemos poner en riesgo la unidad en ACDE.